

Reflexiones, pensamientos e historias

20 de junio

*Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas.
Y una estrella difiere de otra en resplandor.*

1 Cor 15,41

Existe una frase anglosajona que versa así: “You can’t teach an old dog new tricks”, (no le puedes enseñar nuevos trucos a un perro viejo), en nuestro país tenemos algunas parecidas, y precisamente tratan del ser humano y sus vicios. Una vez que el ser humano se colma de vicios, entendiendo estos como lo contrario a las virtudes, es muy difícil retomar el camino. De ahí que, el santo africano San Agustín de Hipona, comentará que el ocio camina lento, por eso los vicios lo alcanzan fácilmente.

Pensemos en alguien que quiere aprender a tocar una guitarra y aprendió por su cuenta y que al tomar la guitarra por el diapasón abraza con sus dedos a dicho diapasón y cuando cambia de posturas para ejecutar tonos, arrastra la mano y se estorba con su mismo dedo pulgar que abraza el diapasón. Sin duda mejorar su técnica le costará demasiado porque deberá aprender a no realizar ese vicio, porque el pulgar debe estar atrás del diapasón, le costará mucho tiempo en cambiar ese hábito, o bien desiste de aprender y deja de lado la guitarra.

Esos vicios que adquirimos al escribir, al leer, al vestirnos, al trabajar, al hablar, el mentir, la flojera, por mencionar algunos, son vicios muy difíciles de combatir, de ahí que sea más fácil enseñar a alguien que no sepa nada que a quien ya viene viciado, sin embargo, no quiere decir esto que sea imposible cambiar, significa que será muy difícil, podríamos decir que muy cerca de lo imposible en donde se necesita el deseo y la firme convicción de cambiar y ser diferente para lograrlo de otra manera se quedará ese propósito en el camino.

Si en realidad deseamos ser diferentes, no será fácil, costará trabajo, pero siempre es posible.

